

anuario
2000
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2000

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

anuario
2000
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 17 – 2000 –

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Justo Rubio Cobos, Pedro García Alvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, M ^a Isabel García Martínez, Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Reocupación de un espacio agrícola en época calcolítica y medieval: el yacimiento de «La Cascajera», en Molacillos (Zamora)</i>	17
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Luis Alberto Villanueva Martín, Roberto Redondo Martínez: <i>Poblamiento hispano-visigodo en Zamora: un fondo de cabaña en «Los Billares»</i>	37
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Ana Sandoval Rodríguez, Guadalupe Sánchez Bonilla: <i>Intervención arqueológica en el solar de la calle San Bernabé, s/n. de Zamora</i>	47
Francisco Javier Sanz García, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejada, Roberto Redondo Martínez, Pedro Francisco García Rivero: <i>Excavación arqueológica en el n.º 14 de la calle de la Vega de Zamora</i>	67
Luis Alberto Villanueva Martín, Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejada, Emilia Fernández Orallo: <i>Un taller de orfebrería de época bajomedieval y moderna, bajo los restos de la iglesia y convento de Nuestra Señora de la Concepción, de Zamora</i>	79

Ana Isabel Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevos datos acerca de la necrópolis de Santa María de la Horta y de las dependencias asociadas al cuartel de caballería. Zamora</i>	113
Ana María Sandoval Rodríguez, Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín: <i>Trabajos arqueológicos anexos a la restauración de la antigua Alhóndiga del Pan, en Zamora</i>	121
Mónica Salvador Velasco y Ana Isabel Viñé Escartín: <i>Estudio de paramentos de la «Casa de los Gigantes». Zamora</i>	141
Miguel-Ángel Hervás y Manuel Retuerce: <i>Intervención arqueológica en el Fuerte de Carbajales de Alba (Zamora)</i>	157
José-Ramón Ortiz del Cueto y Laura López Covacho: <i>Prospecciones arqueológicas en la alta Sanabria: resultados etnográficos pastoriles</i>	185
BIOLOGÍA	207
Ana-Isabel Negro: <i>Lagunas y turberas de las sierras Segundera y Cabrera. Características físico-químicas y fitoplancton</i>	209
DERECHO	257
Mónica Rodrigo de la Bárcena: <i>La gestión tributaria del impuesto sobre el incremento del valor de los terrenos de naturaleza urbana en el municipio de Zamora</i>	259
ETNOGRAFÍA	283
Carlos Carricajo Carbajo: <i>Esgrafiados modernos del pueblo de Cañizo</i>	285
HISTORIA	335
María de los Ángeles Martín Ferrero: <i>Las aceñas de la ciudad de Toro (1460-1999)</i>	337
María Isabel Pérez López: <i>Población y estructura socioprofesional de la ciudad de Toro (siglos XVI-XVII)</i>	381
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Los Hospitales de Villafáfila en los siglos XVI-XVIII</i>	431
LINGÜÍSTICA	447
Pascual Riesco Chueca: <i>Medio natural y poblamiento en la toponimia mayor de Zamora</i>	449

SOCIOLOGÍA	501
Almudena Moreno Domínguez: <i>La situación económica de las familias monoparentales en Castilla y León y Zamora</i>	503
 CONFERENCIAS	
«ZAMORA Y CARLOS V»	557
Asterio-Miguel del Brío Mateos: <i>El maestro Florián de Ocampo</i>	559
José-Carlos Rueda Fernández: <i>Entre dos crisis, ca. 1520-1560. Zamora en la época del emperador</i>	569
«CIENCIA Y TECNOLOGÍA»	585
Jesús Mosterín: <i>El desvelamiento del genoma humano</i>	587
 MEMORIA DE ACTIVIDADES	
Memoria año 2000	597
Memoria año 2000	599
 NECROLÓGICAS	
Asterio-Miguel del Brío Mateos	611
Antonio Matilla Tascón	613
Antonio Matilla Tascón	615
Salvador Calabuig Laguna	617
 NORMAS DE PUBLICACIÓN	
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	619
Normas para los autores sobre la publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	621
 RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	
Relación de socios	623
Relación de socios	625

ARTÍCULOS

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE SAN BERNABÉ, S/N. EN ZAMORA

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*
ANA SANDOVAL RODRÍGUEZ *
GUADALUPE SÁNCHEZ BONILLA*

Este solar¹ se ubica en el casco antiguo de la ciudad, en su zona septentrional, entre la Plaza de los Ciento y la Calle de San Martín y muy próximo a la iglesia de San Ildefonso, al interior del primer recinto murado, junto a la cerca defensiva, entre la cuesta del mercado y la derribada Puerta de San Martín, así como a la plaza homónima, en la que se ubicaría la desaparecida iglesia de San Martín de los Caballeros, en el área de la ocupación prehistórica y premedieval (LARRÉN, 1999a: 1). En este lugar otrora se encontraban las dependencias de la fábrica de lejías Los Ángeles y anteriormente unas paneras del Servicio Nacional del Trigo, junto a un almacén de piensos y otro de muebles.

A. Piñuela localiza también en esta zona el Convento de San Bernabé, con iglesia titulada de Santa Marta, al oriente de la parroquia de San Isidoro, entre la Puerta del Mercadillo, la Plazuela de los Ciento, la calle San Bernabé, la plazuela entre esta vía y la escalerilla que baja del paseo alto de San Martín e inmediata a la muralla. El convento desaparece a mediados del siglo XIX (PIÑUELA XIMENEZ, 1987: 172-174).

En esta superficie, unos 1.422 m², la empresa Rúa Nova Vértice Promociones Inmobiliarias, tiene prevista la construcción de un edificio con garaje subterráneo,

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO.

¹ La intervención fue ofertada por el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora el 30 de junio de 1999, y adjudicada al Gabinete STRATO el 29 de julio, corriendo la dirección técnica y científica a cargo de Francisco Javier Sanz García. La supervisión y coordinación ha sido realizada por Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga del Servicio Territorial de Educación y Cultura de Zamora. El permiso de excavación es del 3 de agosto de 1999, con número de expediente ZA-16/99.

Esta intervención, desarrollada entre agosto e inicios de septiembre de 1999, fue contratada por la Junta de Castilla y León, en lo que a la dirección técnica y los especialistas que han intervenido en ella se refiere, mientras que la promotora aportó el peonaje y los medios mecánicos utilizados.

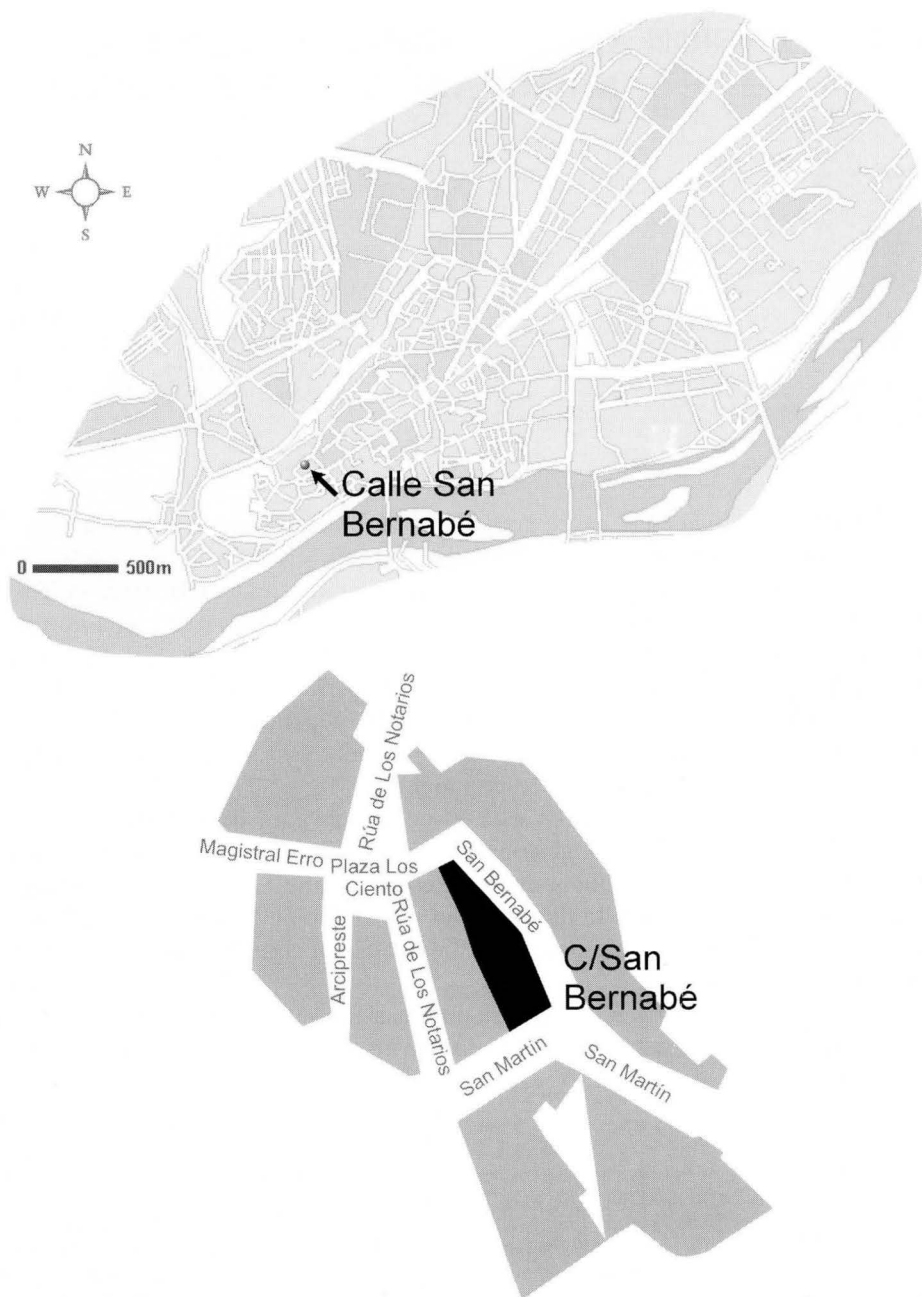


FIG. 1. Ubicación del solar en el plano callejero de la ciudad.

según el proyecto del arquitecto Francisco Somoza. La arqueóloga del Servicio Territorial de Educación y Cultura de Zamora, Hortensia Larrén Izquierdo (1999a), planteó dentro de las prescripciones arqueológicas de este solar la realización de una excavación con metodología arqueológica que permitiese evaluar su potencial, teniendo en cuenta los hallazgos acaecidos en las intervenciones de otros terrenos próximos al que ahora nos ocupa, que abarcan desde la Edad del Bronce hasta la época actual.

Entre las intervenciones cercanas cabría citar la llevada a cabo en la iglesia de San Ildefonso (SÁNCHEZ y VIÑÉ, 1989a: 133-144), o la que se efectuó en un solar de la Plaza Arias Gonzalo (SÁNCHEZ y VIÑÉ, 1989b: 123-132; JORDÁ PARDO, 1991: 115-124; SÁNCHEZ y VIÑÉ, 1993: 263-280), así como la excavación en el solar situado entre la Rúa de los Notarios y la Bajada de San Martín (CARBALLO y SANZ, 1990: 169-178) o en el número 6 de la Rúa de los Notarios (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1991: 269-285), en la Plaza Arias Gonzalo, nº 6 (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 1997), en el solar de la Plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1996: 81-101), en la Plaza Fray Diego de Deza, 5 (VIÑÉ y VELASCO, 1997: 103-126), o la de la Plaza Antonio del Águila (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 139-164). Han deparado todas ellas, citando solamente las más próximas, interesantes hallazgos y una importante secuencia estratigráfica y cronológica que muestra como momento de ocupación más antiguo el final de la Edad del Bronce, continuando durante la I Edad del Hierro, la época romana, la visigoda, la etapa medieval y enlazando, sin solución de continuidad, con nuestros días.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

La potencialidad de este solar indujo a realizar sondeos arqueológicos con anterioridad al vaciado del mismo, realizados una vez que se retiró el escombro y soleras de la fábrica de lejías. Posteriormente se decidió la realización de dos sondeos mecánicos en las zonas extremas del solar, es decir, en la parte este y oeste respectivamente, ya que se aprecia la existencia de dos espacios diferenciados y definidos. En la parte occidental afloraban varios restos estructurales y estratos arcillosos con abundantes restos constructivos; en el sector oriental sólo se documentaban niveles de tierra oscura con mucha materia vegetal.

Primero se trazó la cata 1 en el extremo suroccidental del solar, englobando el sondeo mecánico I, con unas dimensiones de 7,5 por 4,5 metros, a continuación se situó la cata 2 unos metros al oeste de la anterior, centrada en la zona más ancha, con unas dimensiones de 4 por 5 metros. La cata 4 se localizó en el extremo opuesto y acogiendo el sondeo mecánico II, por lo que sus dimensiones serían mayores, 5 por 4 metros, mientras que la cata 3 (de 4 x 4 m) se trazó muy próxima a la

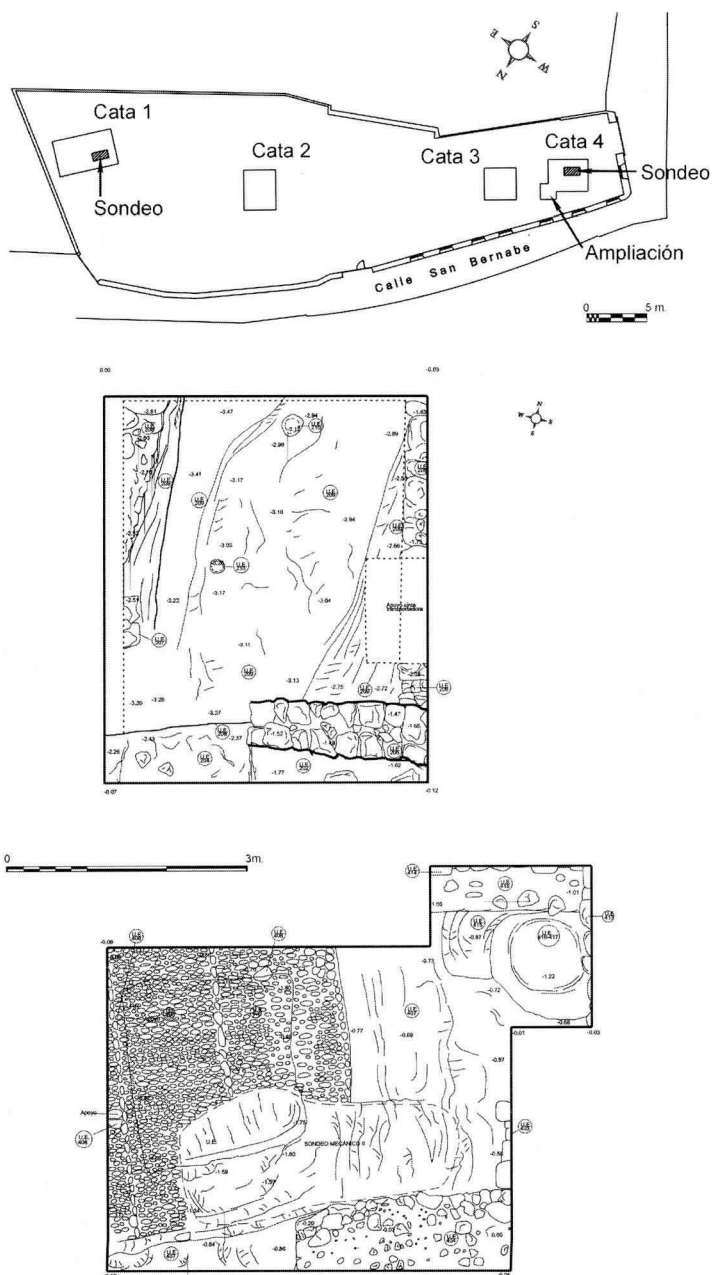


Fig. 2: 1: Ubicación de las unidades de actuación en el plano del solar; 2: Planta de la cata 2; 3: Planta de la cata 4 y su ampliación.

anterior, unos cuatro metros al este. Se dejó el espacio central del solar sin sondeo al comprobar cómo la maquinaria se hundía continuamente y comentarnos uno de los antiguos dueños que en ese espacio se localizaban los servicios de la fábrica y un pozo negro. Posteriormente se planteó y realizó una pequeña ampliación en la cata 4, en su esquina noreste debido a lo interesante de ese cuadrante.

Por último, tras esta actuación, se realizó el seguimiento arqueológico de las labores de vaciado del solar, basado en el control por un arqueólogo de los movimientos de tierras ejecutados con medios mecánicos.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos recuperados en la actuación son interesantes en lo que respecta a sus características, principalmente de la cerámica, el elemento porcentualmente más representado. Conviene apuntar, igualmente, que la alteración de los diferentes niveles y estructuras ha impedido, en buena parte del registro, asimilar materiales a fases de ocupación concretas, entremezclándose en los potentes paquetes de sedimentos restos de muy diferentes cronologías, reflejo de la intensa reocupación del espacio, por lo que se dedica este capítulo específico a los mismos. Se han recuperado vestigios arqueológicos de diversas etapas que se inician en la prehistoria reciente y llegan hasta nuestros días. Para una mejor comprensión se analizarán por grupos cronológicos.

Cerámica de la Edad del Bronce

Entre los diversos niveles se ha reunido un conjunto de cerámicas realizadas a mano y cocidas en fuegos reductores que portan como desgrasantes mica y cuarzo y presentan cuidados acabados. En el aspecto formal tan solo es posible reconocer los vasos de perfil en «S» (fig. 3: 1 y 3). Muestran decoraciones características del Bronce Final meseteño, como son círculos y líneas de boquique, excisiones e incisiones de líneas cosidas, retículas, espigas, etc. (fig. 3: 2 a 6).

Tanto formas como motivos ornamentales están representadas en un abundante número de yacimientos arqueológicos de estos momentos del Bronce Final, destacando, por su proximidad, el cercano del «Teso del Castro», en la margen izquierda del río Duero (MARTÍN VALLS y DELIBES, 1977: 314-319; DELIBES, 1993: 75), además de numerosos solares del casco antiguo zamorano excavados en las dos últimas décadas (CARBALLO y SANZ, 1990: 169-178; ESPARZA, 1989: 109-110; ESPARZA, 1993: 78-79; IGLESIAS *et alii*, 1993: 134-147; LARRÉN, 1987: 61-70; MARTÍN y LARRÉN, 1991: 255-267; SÁNCHEZ-MONGE y VIÑÉ, 1989b: 133-144; SANZ *et alii*, 1994: 148-150, VIÑÉ y SALVADOR, 1997: 111-113), que se constitu-

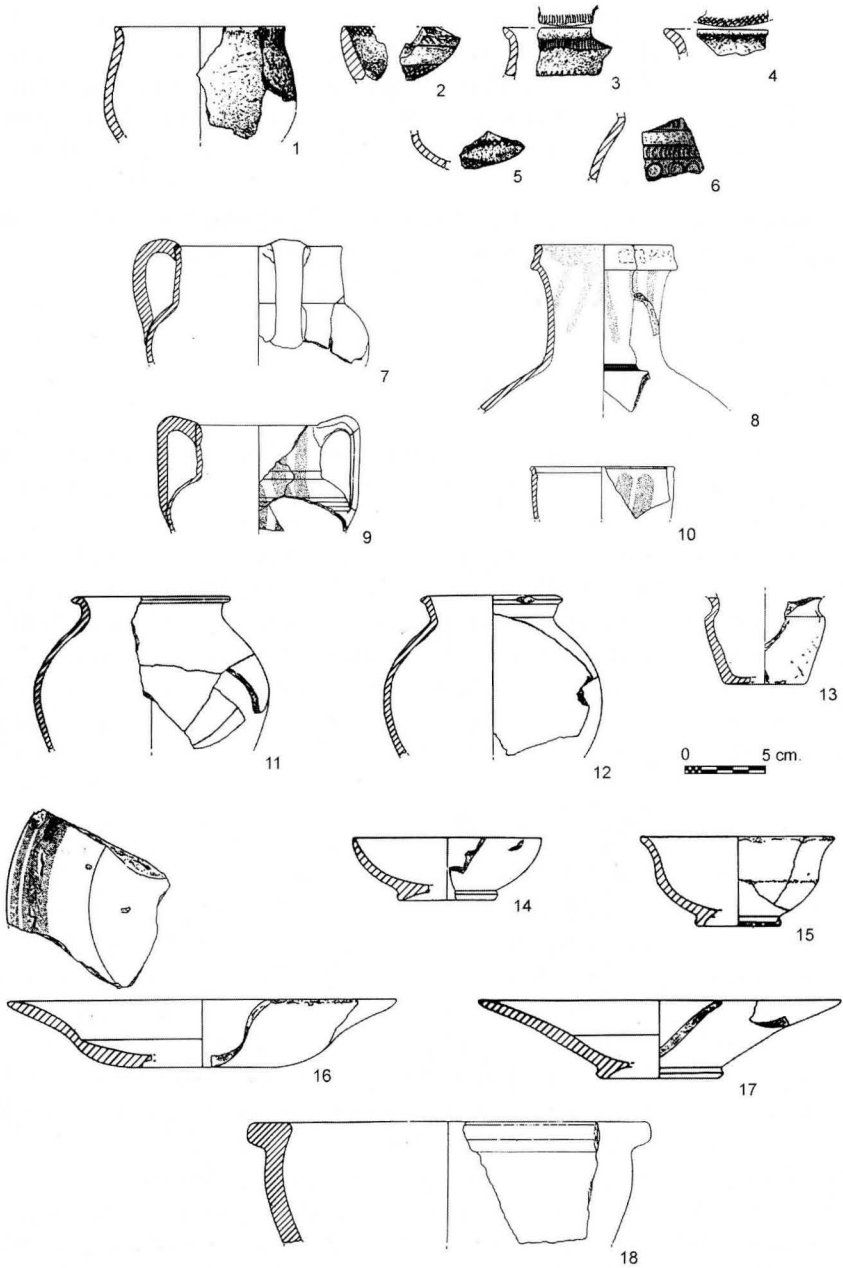


FIG. 3. Cerámica procedente de la excavación arqueológica. 1 a 6: Materiales realizados a mano adscribibles al Bronce Final; 7 a 10: Cerámicas hispanomusulmanas recuperadas en la intervención; 11 y 12: Ollas de cerámica común; 13: Tarro; 14 a 17: Cerámica esmalta; 18: Tinaja de cerámica común.

yen como los paralelos más próximos. Los motivos y las formas constatadas en el «Teso del Castro» han llevado a encuadrar el enclave en fechas próximas al año 1000 a.C., momento en el que, a su vez, grupos afines culturalmente se instalaron en la otra margen del río Duero, en el espolón rocoso sobre el que está asentada la capital zamorana (DELIBES, 1993: 75).

Cerámica de cronología visigoda

La cerámica de cronología hispanovisigoda tiene su representación en dos fondos, uno de ellos anular, y un asa, todos ellos de coloración gris por una cocción reductora y con un acabado bruñido. Los restos, como ocurre en la ciudad, se encuentran descontextualizados (MARTÍN y LARRÉN, 1991: 269; SANZ *et alii*, 1994: 152; VIÑÉ y SALVADOR, 1997: 114), salvo casos excepcionales como la iglesia de San Ildefonso (SÁNCHEZ-MONGE y VIÑÉ, 1989a: 138).

Cerámica de la Edad Media

Dado el alto grado de remoción del solar se muestra complicado diferenciar las producciones medievales, pues si bien las separaciones entre las cerámicas alto, pleno y bajomedievales son sencillas de establecer en función de las ornamentaciones o rasgos morfológicos, se vuelve casi imposible cuando estos elementos no aparecen, máxime si, como es el caso, se encuentran mezclados con restos modernos de características similares.

Las piezas clasificadas como alto y plenomedievales son escasas, cuentan con pastas con desgrasantes cuarcíticos, calizos y micáceos de mediano tamaño y acabados alisados o bruñidos, siendo las cocciones generalmente reductoras y mixtas. Como formas reconocidas destacan las ollas.

Definitorios entre ellos, cronológicamente hablando, son los llamados fondos marcados, de los que en la presente intervención se ha recuperado un ejemplar (fig. 4: 10). Se trata de una marca en relieve, aspa o cruz, inscrita en un círculo y que se encuentra en una pieza fragmentada de cocción mixta y acabado alisado. La cronología de este símbolo es difícil de precisar; su asociación a piezas decoradas con retícula incisa en el yacimiento del Prado de los Llamares en Villafáfila (Zamora), hacen situarlos en fechas en torno a fines del siglo XI (SANZ y VIÑÉ, 1991: 44) sin poder desechar, por otro lado, que sigan manteniéndose para piezas de cronología posterior, como apunta H. Larrén (1991: 177).

De clara raigambre medieval es otro grupo formado por piezas cerámicas cocidas en un ambiente reductor, que les confiere unas tonalidades grisáceas, realizadas a torneta, mostrando en un buen número de ellas un motivo ornamental característico como es la retícula incisa o la decoración, igualmente realizada a peine, de líneas paralelas que no llega a componer dicha retícula. Esta técnica decorativa parece tener su origen y difusión en la vecina provincia de León, documentán-

dose en numerosos yacimientos (GUTIÉRREZ y BOHIGAS [coords.], 1989: 311), y se desarrolla cronológicamente desde el siglo XI, fecha en la que las piezas aparecen fabricadas a torneta y presentan las típicas tonalidades grises, propias de las cocciones reductoras, y evolucionan a lo largo del siglo XII hacia producciones a torno y cocciones en ambiente oxidante (GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989: 229). Prácticamente la totalidad de los fragmentos cerámicos con decoración de retícula incisa recuperados en el solar de San Bernabé presentan esas tonalidades grisáceas y están fabricados a torneta, por lo que parece clara su inclusión en ese momento más antiguo del siglo XI, definido por Gutiérrez y Benéitez para las piezas con este tipo de decoración (1989: 229).

Interesantes y significativos son un conjunto de cerámicas que muestran una decoración de bandas y goterones de pintura blanca, cada vez más habituales dentro de las intervenciones urbanas desarrolladas en la capital zamorana. Este tipo cerámico se fecharía en el siglo XII para el territorio leonés. Piezas de idénticas características se han exhumado en la capital en varios puntos, como en el atrio de la Catedral (MARTÍN y LARRÉN, 1991: 262, fig. 2); en Santo Tomé (VIÑÉ y SALVADOR, 1996: 77), en el solar del nº 5 de la Plaza Arias Gonzalo, o en la Avenida de Vigo, nº 4 (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1998: 119-123). En recientes excavaciones que cuentan con análisis ceramológicos se avanza ya la procedencia exógena y su clara manufactura islámica (VIÑÉ, SALVADOR y LARRÉN, 1999: 158), con paralelos en espacios geográficos cercanos, ya en el norte de la Meseta, ya en la Submeseta Sur, ampliando su abanico cronológico y estando bien documentadas (RETUERCE, 1998), aunque para este lote pensamos que se trata de producciones meseteñas, realizadas por mudéjares.

En nuestro caso se han recuperado 27 piezas, la mayoría galbos, aunque también se reconocen algunas formas, caso de varias jarras asimilables a la forma C.25.A de M. Retuerce (fig. 3: 7 y 9), cuyo arco cronológico abarca desde el siglo X hasta el siglo XIII, mientras que la pieza 8 de la misma figura 3, que parece ser parte de un gran cántaro, tiene sus paralelos más próximos en la forma C.38.A. (RETUERCE, 1998: 228-231), datada en el siglo XIII. Junto a estas formas se reconocen varios bordes rectos y un fondo plano. Dichas piezas cuentan con características técnicas diversas (cocciones oxidantes, reductoras o mixtas, pastas de coloración marrón, anaranjada o gris...), aunque muestran una homogeneidad en cuanto a decoraciones, por cuanto la mayor parte portan bandas o goterones verticales (fig. 3: 9 y 10) y oblicuos de color blanco, siendo en un caso el motivo de ondas. Algunas de ellas parecen haber recibido una aguada o engalba del mismo color blanco.

Cerámica de cronología Bajomedieval / Moderna

De esta cronología destacan por un lado las especies comunes, realizadas con pastas sedimentarias y cocciones varias. Como formas más habituales aparecen

ollas (fig. 3: 11, 12), jarras, cántaros y tinajas (fig. 3: 18), siendo más raras otras especies, caso de botellas (fig. 3: 13) y fuentes. Las decoraciones no son muy frecuentes y se reducen a acanaladuras, líneas y ondas incisas y bruñidas. El grupo más significativo es el de aquellos fragmentos que portan decoración bruñida, que se encuentra presente tanto en formas completas (cántaros, ollas y jarras), como en numerosos galbos. Los temas son bastante simples, líneas horizontales, verticales u oblicuas o la conjunción con otras técnicas decorativas tales como las impresiones o los cordones aplicados.

Las cerámicas con decoración bruñida (una de las más características de las recuperadas entre estos materiales) tienen su área de dispersión en la Meseta Norte, en concreto en la zona oriental del reino castellano y la occidental del reino leonés, en donde se ubicarían los centros productores (PEÑIL, 1987: 616-619; BENÉITEZ *et alii*, 1989: 308). Se fechan sus inicios en la 2ª mitad del siglo XII y en el XIII, perdurando incluso hasta la Edad Moderna (GUTIÉRREZ y BENÉITEZ, 1989: 230-231). Este tipo de ornamentación aparece documentada en prácticamente todas las excavaciones realizadas en el solar zamorano (TURINA, 1994), donde se han exhumado unos porcentajes muy elevados de cerámica con decoración bruñida.

Otra producción importante es la micácea. Se trata de piezas con desgrasantes cuarcíticos, calizos y abundantes micáceos de mediano tamaño, cocciones generalmente mixtas y coloraciones blancas, ocre o grises. Los acabados son alisados o espatulados y bruñidos (fig. 4: 6). Las formas no difieren de las especies comunes, siendo abundantes las tinajas (fig. 4: 11), ollas (fig. 4: 1 a 3), cántaros (fig. 4: 6, 7), jarras (fig. 4: 4), tapaderas, trébedes y tarros. Como piezas significativas habría que referir una tapadera con asa central acintada (fig. 4: 8), semejante a otra recuperada en la excavación realizada en la Plaza del Corralón c/v calle Zapatería (SALVADOR y VIÑÉ, 1997: 92). Otra tapadera es más extraña, ya que presenta diversos puntos impresos en una de sus caras (fig. 4: 9). Por último habría que aludir a una olla, en este caso por su pequeño tamaño, que posiblemente se trate de un juguete. Las decoraciones más frecuentes son cordones aplicados y digitados, puntos o trazos impresos en asas, acanaladuras, líneas bruñidas y motivos a peine.

Cerámica de época Moderna y Contemporánea

A estos momentos pertenece cerámica común que presenta pastas medianamente decantadas, coloraciones anaranjadas, rojas y marrones y acabados alisados. Como formas reconocidas se observan tinajas, ollas, platos y tapaderas. Las decoraciones se reducen a acanaladuras y líneas bruñidas. Las denominadas micáceas forman un grupo que presenta unas características homogéneas, como es la abundancia de desgrasantes micáceos frente a los cuarcíticos y calizos y el uso de coc-

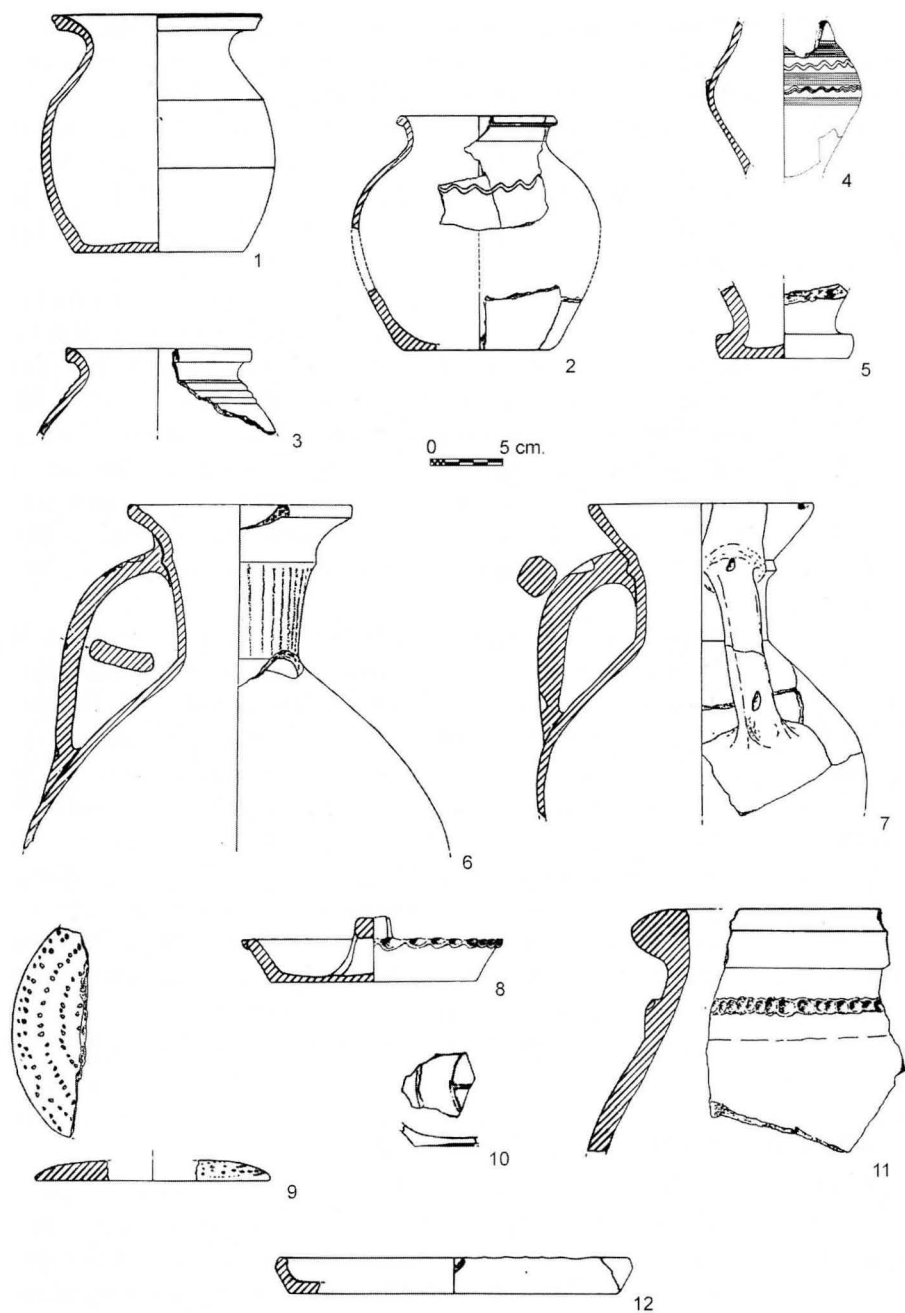


FIG. 4. Cerámica micécea recuperada en la intervención. 1 a 3, Ollas; 4, Jarra; 5, Tarro; 6 y 7, Cántaros; 8 y 9, Tapaderas; 10, Fondo marcado; 11, Tinaja; 12, Plato.

ciones oxidantes y mixtas que confieren a las piezas una coloración blanca y gris. Las formas más frecuentes son tinajas, ollas, jarras, cántaros, anafres, tapaderas y escudillas. La decoración más característica son los cordones digitados, bien uno o varios, generalmente asociados a piezas de gran tamaño como son las tinajas, o bien ornamentaciones incisas como líneas que se rastrean desde la Edad Moderna hasta la actualidad, caso de muchas de las piezas elaboradas en Moveros o hasta hace bien poco en Muelas del Pan. Dentro de este conjunto de cerámicas micáceas destaca un cuerpo de jarra de pequeño tamaño, acabado bruñido y que cuenta con una decoración de ondas y bandas horizontales de peine (fig. 4: 4).

El material cerámico recuperado es muy homogéneo y no difiere especialmente del recuperado en otros solares en los que se han realizado excavaciones arqueológicas como en el caso de la calle Vega (SANZ *et alii*, e. p.). Se trata de producciones locales de época Moderna y Contemporánea fechadas entre los siglos XVIII y XIX (TURINA, 1994).

Significación especial tiene un galbo de cerámica bucarina con pastas anaranjadas, cocción oxidante, acabado bruñido y decoración de puntos impresos que se ha localizado en la cata 2, en la unidad estratigráfica 203. Este tipo de cerámicas parece que tienen un momento de expansión en el siglo XVII, a raíz de los estudios realizados con las piezas procedentes del yacimiento de San Benito el Real (FERNÁNDEZ, MARTÍN y MOREDA, 1995: 65).

En esta intervención también se han recuperado varios fragmentos de cerámica esmaltada pertenecientes a los niveles de época moderna y contemporánea. Se encuentran acabados con esmaltes blancos estanníferos, muy probablemente procedentes de los alfares zamoranos situados en el barrio de Olivares. Se pueden reseñar, en este grupo, varios cuencos y platos (fig. 3: 14, 15 y 17). Si bien la cronología no es muy precisa, parece que tiene su arranque en el siglo XVI y su época de apogeo en los siglos siguientes, perdurando hasta el primer tercio de nuestra centuria (PIÑEL, 1993: 212-213). En cuanto a las decoraciones, no muy frecuentes, hay que indicar la presencia de motivos sencillos (lineales, vegetales) en verde, azul y manganeso. Dos únicos fragmentos se encuentran ornamentados con motivos geométricos y vegetales en verde y morado. A estas piezas se les suele atribuir un origen valenciano que se encuadra cronológicamente en el siglo XV (SÁNCHEZ PACHECO, 1981: 57-59), si bien se difunden por el interior peninsular en ese siglo y el posterior, tal y como se constata en la calle Duque de la Victoria, en Valladolid (VILLANUEVA, 1998: 303-310).

Dentro de las cerámicas esmaltadas habría que incluir algunas piezas de procedencia foránea realizadas en los talleres de Talavera o de Puente del Arzobispo, donde se producen desde el siglo XVII y se extienden a los posteriores (SESEÑA, 1981: 77 y 84), pero su comercialización las hace estar presentes en otros ámbitos. Se trata de la serie tricolor, reconocida en 4 platos (fig. 3: 16); aparece decorando las alas con motivos lineales y de guirnalda. De la serie de helechos se

constatan dos ejemplos, pertenecientes a platos en los que se ha decorado el ala con hojas en azul; se fabrica en el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII (SESEÑA, 1981: 86). Por último, en este solar se reconocen varios fragmentos cerámicos de clara adscripción contemporánea que se han recogido en los niveles superiores de todas las unidades de excavación. Se trata de producciones esmaltadas (tazas, platos) decoradas con motivos lineales, florales o escénicos y que bien podrían ser parte de vajillas de nuestros días o porcelanas distribuidas por los diversos circuitos comerciales. Otras cerámicas subactuales reconocidas son las vidriadas producidas en los alfares de la capital zamorana y de Toro.

VALORACIONES GENERALES DE LA INTERVENCIÓN

La primera conclusión que se extrajo con los trabajos previos, y que se ha visto corroborada en las cuadrículas intervenidas y en el proceso de seguimiento del vaciado del solar, es que éste presentaba dos zonas claramente diferenciadas, por un lado la mitad oriental, superficie dedicada a huerta, patio y garajes, y por otro, la occidental, lugar en el que se localizaban los almacenes y dependencias de la fábrica de lejías y que con anterioridad eran tres espacios individualizados que se articulaban alrededor de un patio, correspondiendo la localizada en el lateral oeste y la esquina noroeste a una panera del Servicio Nacional del Trigo, la siguiente, ocupando la fachada norte, a almacén de muebles, mientras que la estancia interior, al este del patio, era un almacén de piensos.

Por lo que respecta a lo documentado en las unidades de excavación hay que apuntar que se han localizado diversas evidencias, niveles y estructuras de gran interés, pero que por su estado y la inexpresividad del material arqueológico recuperado en ellas hacen difícil su adscripción cronológica, por lo que nos guiaremos por su posición en la secuencia estratigráfica y las relaciones existentes entre ellas para su seriación y mejor definición.

Entre las catas se puede realizar una comparación o paralelización de las evidencias o restos exhumados, fundamentalmente entre la cata 1 y la 2, ambas en el sector oriental, aunque no deja de haber igualmente relaciones entre lo observado en las catas 3 y 4 y la ampliación de ésta, en el sector occidental.

En la cata 1, que se sitúa en el extremo oriental del solar, zona en la que en la topografía originaria de la ciudad se localizaría el inicio de la gran vaguada hoy colmatada con el parque de San Martín, se ha podido comprobar ese extremo y se han localizado una serie de estructuras que evidencian la ocupación de este espacio. La cata se encuentra dividida en dos por un muro, y mientras que al este de él se localiza una atarjea que cruza la unidad y un pequeño pozo bajo ella, al oeste hay restos de otra atarjea y de una pila, no habiéndose localizado niveles de solado o de ocupación como tal, muy al contrario, aparecen todas estas evidencias

arrasadas. Estas estructuras no tienen una continuidad, y habría que relacionarlas directamente con lo exhumado en la excavación realizada en el nº 6 de la Rúa de los Notarios, en concreto en la Cata B y sobre todo en la C, unidad que deparó la localización entre otras evidencias de los restos de una fuente y un pozo (SALVADOR *et alii*, 1991: 270-285).

Vestigios similares se han documentado en la mayoría de los solares intervenidos en el casco viejo de Zamora, como ocurre con la pila revestida de cal hidráulica, que se suele relacionar con algún tipo de actividad artesanal como el tinte o el tratamiento de pieles, etc. (LARRÉN, 1999b: 111) y se han exhumado en solares próximos, como el mencionado anteriormente (SALVADOR *et alii*, 1991: 271), o en otros no muy alejados, aunque generalmente de los Barrios Bajos, como la localizada en la calle La Vega nº 14 (SANZ *et alii*, e. p.) o ya al otro lado de la ciudad junto a la iglesia de Santo Tomé (VIÑE y SALVADOR, 1996: 156).

Teniendo en cuenta tanto los paralelos como los materiales exhumados en los niveles en los que se realizan estas evidencias o los estratos derivados de la destrucción de las mismas, parece que se puede apuntar una cronología que ronda las postrimerías de la época medieval y la primera mitad de la moderna, sin mayores precisiones.

Por su parte, los potentes niveles de colmatación y destrucción localizados tanto en esta cuadrícula como en la Cata 2 marcan las últimas ocupaciones de este espacio, si tenemos en cuenta los materiales exhumados en ellos, que delatan una clara cronología contemporánea o de fines de la Edad Moderna. Si bien es verdad que en los heterogéneos conjuntos recuperados tanto en las unidades más soterradas o niveles de destrucción, como en los de relleno se han localizado elementos, esencialmente cerámicos, adscribibles a momentos prehistóricos, en concreto a la facies Cogotas I, otros pocos que evidencian cronología Visigoda o realizados en los inicios y plenitud de la época medieval, el grueso de las piezas nos marcan una cronología de las postrimerías de la Edad Media e inicios de la Moderna para los primeros niveles y de finales de la Edad Moderna y la Edad Contemporánea para los segundos.

En la cata 2 nos encontramos con la misma situación para los niveles superiores y los estratos con restos de destrucción, y en igual medida podríamos hablar sobre los paramentos localizados. Lo que es claro es que estos muros se apoyan o se construyen sobre una serie de estructuras o evidencias, marcando un hito secuencial y cronológico, ya que los restos por debajo de ellas, caso de los paramentos careados con argamasa de cal, los escalones y canales tallados en la piedra y los apoyos de poste deben de ser más antiguos que aquellos. Sobre estos últimos, y a pesar del aspecto del revestimiento de cal, arena y teja o ladrillo, que recuerda a los *opus* de época Romana, sólo se puede apuntar una relativa antigüedad con respecto a las estructuras que se apoyan en ellos y por tanto se deben marcar como las evidencias más antiguas documentadas en la mitad oriental del solar.



1



2

LÁM. I. 1. Cata 1: Vista general de la cata al finalizar el proceso de excavación. 2. Cata 2: zona norte al finalizar el proceso de excavación.

La cata 3, y lógicamente la 4 y su ampliación, presentan una seriación estratigráfica y ocupacional diferenciada de las dos anteriores. En ambas se localizan las evidencias de la cimentación y asentamiento de la última edificación, ya que parece claro que se han utilizado los escombros y restos constructivos de las construcciones anteriores para horizontalizar el área en la que erigir el nuevo o los nuevos edificios de las paneras y almacenes, que luego serían la fábrica de lejías. Bajo estas capas de cascotes se han localizado una serie de suelos empedrados y muros de una utilización anterior de este espacio, pero que paradójicamente coinciden, en lo esencial, con la planta de las últimas construcciones presentes en el solar ahora derribadas.

Esta afirmación se puede comprobar comparando las plantas de planta de las dos catas con la del solar al inicio de la actuación arqueológica. Así, los encanchedos coinciden con el patio interior, los tramos de muros son el reflejo en profundidad del muro que separa el mencionado patio de los almacenes y el muro medianero está bajo la medianería entre los dos almacenes del cuadrante noroccidental. Estas coincidencias tendrían explicación si no hubiera una serie de estructuras, caso de atarjeas, solados y, sobre todo, más de un metro de diferencia de cota entre ambas plantas. La hipótesis más lógica debe buscarse en la reutilización de los paramentos como base o cimiento de las nuevas construcciones y en el mantenimiento de las divisiones tanto de la propiedad como de las estructuras.

Lo que está claro es que estas nuevas evidencias, suelos, muros e incluso otros trabajos en la roca, indican, tanto por su posición como por los materiales recuperados en sus preparados y bases, su realización en los inicios de la Edad Moderna, aunque presentan reparaciones o reconstrucciones que alargarían el arco cronológico ofrecido por los materiales exhumados.

En la cata 3 bajo lo anteriormente descrito se documentan una serie de hoyos y canales excavados en la roca natural que no parece tengan nada que ver con aquéllas. Estas estructuras negativas podrían llevarnos a pensar en otras exhumadas en solares cercanos y que contenían materiales de momentos prehistóricos y que los canales fueran los arcos de construcciones tipo cabaña, pero la falta de restos de esos momentos impide cualquier tipo de definición, salvo la posibilidad de que los canales se realizaran para el drenaje de los solados, idea que entra en contradicción con la circunstancia de que varios hoyos cortan o son cortados por dichos canales e incluso son más profundos los primeros que los segundos.

En la cata 4 sí se localizaron restos que completan la información aportada por las estructuras y solados, caso de los apoyos para vigas o pies derechos localizados en el suelo y que parece indicativo de la existencia de una cubierta para este área, idea que se puede corroborar con la excavación del potente nivel, que se componía esencialmente de restos de un tejado. Además, este empedrado estaba realizado en parte por encima de un aljibe o estructura rectangular excavada en la



1



2

LÁM. II. 1. Cata 3: Detalle del canal y hoyos tras la eliminación del encanchado.
2. Cata 4: una vez vaciado el aljibe.

roca de base que a la vez estaba colmatada con cascotes resultantes de la talla de la propia roca.

La localización de este aljibe y las circunstancias de su relleno, además de la apariencia de toda la estructura, así como la semejanza entre los materiales exhumados en los diversos niveles, llevan a proponer una hipótesis de trabajo con el fin de lograr una interpretación. Podría tratarse de un patio, posiblemente porticado, es decir, cubierto parcialmente, en el que se realiza una excavación en la roca natural con el fin de romper su estructura y logra una acumulación de agua suficiente, que se extraería por un pozo u otro tipo de acceso. La colmatación de este aljibe parece intencionada y uniforme, aunque no está compactada, ni apelmazada, por lo que surge la duda entre si se rellena para inutilizarlo o para poder realizar el empedrado y que los propios cascotes sirvan de filtro para el agua que se acumula al haber incidido en el nivel freático que se documenta a esas cotas.

Esta teoría nos lleva a pensar en un edificio que según A. Piñuela no desaparece hasta el siglo pasado, como es el convento de San Bernabé (PIÑUELA XIMENEZ, 1987: 172-174), y que bien podría ocupar esta zona del solar, además de la calle homónima tal y como se conoce hoy en día, con el quiebro tan pronunciado hacia la Plaza de los Ciento, parece que es obra de hace relativamente pocos años. Simplemente es una hipótesis que deberá corroborarse con futuras actuaciones e investigaciones.

Al realizar el aljibe y el propio suelo se incidió en una fina capa de tierra muy oscura y apelmazada que se dispone sobre la roca natural. Se trata un nivel, que se documentó en una escasa porción, pero parece que sólo aporta material realizado a mano y que podría ser una de las pocas evidencias de la ocupación prehistórica *in situ* localizadas en la presente intervención.

En la ampliación que se realiza en la esquina noreste de esta cata se exhumaron evidencias novedosas a este respecto, ya que bajo un nivel que parece realizado para sellarlos, se han recuperado dos hoyos excavados en la roca. En un caso, sólo se conserva la estructura, mientras que en el otro además se ha podido excavar una porción de su relleno. Dicha colmatación parece estar parcialmente intacta y en ella se han documentado varios fragmentos de cerámica realizados a mano, adscribibles de los momentos finales de la Edad del Bronce.

Como conclusión conviene apuntar que, aunque parcialmente, se han documentado una serie de estructuras y evidencias que se relacionan directamente con la conducción y el acopio de agua, así como la posibilidad de haber documentado una zona del desaparecido convento de San Bernabé, entre otros restos, que abarcan desde el Bronce Final, pasando por otros de cronología visigoda, altomedieval y plenomedieval, con un interesante conjunto de fragmentos de cerámicas hispanomusulmanas, mientras que de momentos bajomedievales y modernos, con las últimas ocupaciones ya de Edad Contemporánea, se combinan restos materiales y estructurales.

BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA CAMINO, I., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989): «Conclusiones», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 303-309.
- CARBALLO CUADRADO, M^a. G. y SANZ GARCÍA, F. J. (1990): «Excavación en la Rúa de los Notarios c/v calle San Martín (Zamora)», *Anuario 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 169-178.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1993): «Materiales protohistóricos. “Teso del Castro”. Zamora. Bronce Final y Segunda Edad del Hierro», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la Exposición, Zamora, p. 75.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1997): *Excavación en el solar de la Plaza de Arias Gonzalo 5, Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- ESPARZA ARROYO, A. (1989): «La Edad del Hierro en Zamora», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo II, pp. 101-126.
- ESPARZA ARROYO, A. (1993): «Cerámica protohistórica, tipo Cogotas I. Casco antiguo de Zamora. Bronce Final», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la Exposición, Zamora, pp. 78-79.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, A., MARTÍN MONTES, M. A. y MOREDA BLANCO, J. (1995): *Arqueología en San Benito (Valladolid). La cerámica bucarina de tipo «orfebre»: origen, tipología y dispersión*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval de León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.) (1989), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L., MARTÍN ARIJA, A. M., RUBIO CARRASCO, P., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. y SALVADOR VELASCO, M. (1993): «Dos excavaciones urbanas en Zamora: C/ Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 125-141.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1991): «Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 115-124.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora», *Anuario 1987 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 61-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999a): *Memoria valorada para la excavación arqueológica en el solar sito en la calle San Bernabé, s/n, de Zamora*, Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999b): «La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos», en VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (Coord.): *III curso sobre La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII*, T. III, *Codex Aquilarensis*, 15, Aguilar de Campoo, 1998, Aguilar de Campoo, pp. 91-118.
- MARTÍN ARIJA, A. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA, J. C., MARCOS CONTRERAS, G. J. y SANZ GARCÍA, F. J. (1996): «Excavación arqueológica en el solar sito en la Plaza Fray Diego de Deza c/v

- a C/ Arcipreste de Zamora», *Anuario 1996 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 81-101.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y OLLERO CUESTA F. J. (1998): «Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la Avenida de Vigo, Zamora», *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp.109-126.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1977): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)», *BSAA*, XLIII, pp. 291-319.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): Camino de la Morterona», *Actas del Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Madrid, pp. 614-620.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el Alfár de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomás», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la Exposición, Zamora, pp. 212-213.
- PIÑUELA XIMENEZ, A. (1987): *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», Zamora.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos, Madrid.
- SALVADOR VELASCO, M., RUBIO CARRASCO, P., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., MARTÍN ARIJA, A. M^a. y IGLESIAS DEL CASTILLO, L. (1991): «Excavación arqueológica en Rúa de los Notarios, 6», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 269-285.
- SALVADOR VELASCO, M. y VIÑÉ ESCARTÍN A. (1997): «Excavación arqueológica en la plaza del Corralón c/v calle Zapatería, tercer recinto murado de la ciudad de Zamora», *Anuario 1997 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 87-103.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989a): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Ildefonso», *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 133-144.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989b): «Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)», *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 123-132.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1993): «Excavación arqueológica en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)», *Nymantia*, 4, Valladolid, pp. 263-280.
- SÁNCHEZ PACHECO, T. (1981): «Paterna y Manises», en *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 51-72.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1994): «La Plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora», *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 139-164.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G. J., MISIEGO TEJEDA, J. C., GARCÍA RIVERO, P. F. y REDONDO MARTÍNEZ, R. (e. p.): «Excavación arqueológica en el solar sito en la calle Vega 14 de Zamora», *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora.
- SANZ GARCÍA, F. J. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. (1991): «Prado de los "Llames", Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 33-45.
- SESEÑA, N. (1981): «Talavera y Puente del Arzobispo», *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 73-92.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, I, Zamora.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (1998): «Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval», *Stvdia Archaeologica*, 89, Valladolid.